

ENTREVISTA A UN ACTOR PROTAGÓNICO DEL MUNICIPIO DE CHIQUINQUIRÁ, BOYACÁ

Interview with a leading actor from the municipality of Chiquinquirá, Boyacá

Julio Eduardo Poveda Pineda¹

Para citar esta entrevista:

Poveda Pineda, J. E. (2024). Entrevista a un actor protagónico del municipio de Chiquinquirá, Boyacá. *Revista Arista Jurídico-Política*, 1(1), 191-197.

Palabras clave: bienes comunes; colectividad; organización.

KeyWords: collectivity; common goods, organization.

PRESENTACIÓN

Mediante el desarrollo del programa de Maestría en Gobierno, Políticas Públicas y Desarrollo Territorial se logró determinar, para el curso *Medio Ambiente, Ruralidad y Territorio*, la realización de una entrevista a un actor protagónico con experiencia en diversas comunidades. Esto con el fin de conocer de primera mano la importancia de organizarse como colectividad para adquirir derechos que promuevan la cultura cívica y participativa dentro del entorno económico, político y social.

José Israel Ruge Romero, habitante del municipio de Chiquinquirá, Boyacá, es un “cuatro manos” más que ha sido parte fundamental de la historia comunal del municipio. Su trabajo se ha destacado no solo a nivel municipal, sino también como

¹ Estudiante de Maestría de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UNAD.

un actor protagónico en toda la provincia del occidente del departamento, gracias a su profunda e incansable lucha por el fortalecimiento de los procesos comunales del territorio.

Administrador Público de la Escuela Superior de Administración Pública, José Israel es presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Villa del Prado, ubicado en el sector norte del municipio. Posee una amplia trayectoria como presidente de las juntas de acción comunal de la provincia de occidente, conocida también como la Asociación de Juntas de Acción Comunal del Occidente de Boyacá (Asojuntas). Además, trabajó como empleado de carrera administrativa en la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) hasta su jubilación.

José Israel comenzó a estudiar Administración Pública a la edad de 62 años y obtuvo su título universitario a los 68. Aprendió a usar herramientas ofimáticas a través de la plataforma YouTube. Su máximo logro se destacó por la organización estatutaria de las juntas de acción comunal en cada uno de los 15 municipios que conforman la provincia del occidente del departamento de Boyacá.

JUSTIFICACIÓN

La entrevista fue realizada como parte del desarrollo del programa de Maestría en Gobierno, Políticas Públicas y Desarrollo Territorial, específicamente dentro del curso denominado *Medio Ambiente, Ruralidad y Territorio*. A través del desarrollo del curso y la bibliografía propuesta en la fase 2, se decidió llevar a cabo una entrevista con un actor protagónico que tuviera conocimiento sobre los procesos de despojo de los bienes comunes, las dinámicas de colonización y las múltiples afectaciones económicas, políticas, sociales y culturales ocasionadas por la imposición de un sistema de desarrollo capitalista en la región latinoamericana, perpetuando su situación de subdesarrollo y constante atraso.

La entrevista surge a partir de la construcción de una reseña sobre el texto *Neoextractivismo y conflictos ambientales en América Latina*, de Marco Antonio Merchand Rojas, artículo publicado en la revista *Espiral* (n.º 66, vol. XXXIII, 2016). En este artículo, el autor desarrolla una serie de ideas expuestas de la siguiente manera:

Mediante los procesos históricos de colonización, robos, despojos y saqueos en América Latina, junto con la imposición abrupta y violenta de patrones de dominancia, se ha edificado una nueva forma de vida basada en la concepción y simulación del mundo eurocéntrico. Esta concepción logró establecer un modelo de desarrollo fundado en la acumulación de riqueza, conocido como el capitalismo, que

se expandió a nivel mundial con el objetivo de transformar el mundo, sin importar que la forma para transformar este proceso se diera mediante el uso de la violencia.

Este modelo de desarrollo ha dejado a su paso una gran huella de destrucción y atraso, la cual se ha reflejado en la sociedad y en la gestión de los bienes comunes. Estos bienes, desde una perspectiva jurídica, han permitido que la sociedad adquiriera de forma legítima derechos para su uso y disfrute colectivo. Por otro lado, desde una perspectiva económica, los bienes comunes pueden configurarse y categorizarse como recursos, entre ellos los naturales, ecológicos, paisajísticos y culturales.

A través de estas dos perspectivas, el capitalismo, en sus diferentes mutaciones, ha logrado permear de manera legítima el entorno económico, social y político. Sin embargo, este sistema ha sido el principal protagonista de la depredación masiva de los bienes comunes, independientemente de la perspectiva desde la cual se aborden. Esta depredación ha generado elevados niveles de desigualdad en la sociedad y entre diversos grupos poblacionales, quienes han sido víctimas de su explotación.

No es un secreto que la región latinoamericana ha sido históricamente una gran proveedora de recursos naturales para los países desarrollados y para el mercado global. Esto se ha evidenciado con la implementación de modelos económicos basados en la extracción de recursos minerales, energéticos, hídricos, forestales y ecológicos. Estos modelos han permitido que actores estatales, no estatales, grupos ilegales y fuerzas militares se apropien de los recursos naturales bajo la premisa del “desarrollo colectivo”. Sin embargo, esta apropiación, usualmente sin el consenso de la población, ha tenido como objetivo principal obtener lucro y beneficios particulares, siguiendo las instrucciones del capitalismo contemporáneo en virtud de la acumulación.

Las dinámicas económicas han favorecido el incremento y la demanda de materias primas, conocidas en el mercado internacional como “*commodities*”. Este término se refiere a materias primas “genéricas” producidas en la región latinoamericana. Este incremento no solo responde a las dinámicas económicas de Estados Unidos, sino también al papel de China, que se ha consolidado como uno de los principales compradores de materias primas para la producción de manufacturas de baja calidad. Asimismo, se destaca su inversión en las industrias extractivas en Centroamérica y América del Sur.

En su mayoría, los países de la región latinoamericana han adoptado modelos económicos extractivistas, otorgando participación a empresas transnacionales de países desarrollados para la explotación de recursos naturales. Sin embargo, estas empresas han generado efectos negativos en los pueblos y comunidades de los territorios donde operan, como el desplazamiento forzoso, conflictos con diversos

actores y amenazas constantes por parte de grupos armados ilegales. Esto ha alterado profundamente los entornos y la cosmovisión.

Este panorama es uno de los resultados de la nueva mutación del capitalismo, conocida como “neoliberalismo”. Este sistema ha impuesto prácticas de acumulación basadas en la depredación de los recursos naturales, que forman parte de los bienes comunes, mediante la extracción intensiva de minerales y otros recursos. Estas prácticas, denominadas “neoextractivismo”, surgieron en el marco del Consenso de Washington y son en gran medida responsables de la depredación y destrucción de los recursos naturales en los países en vías de desarrollo y de los diferentes impactos socioambientales producidos por sus voraces intereses capitalistas.

Del mismo modo, estas ideas, basadas en el capitalismo clásico y ahora en el neoextractivismo, junto con la participación de diversos actores políticos, económicos y sociales, han destruido históricamente la identidad cultural de las comunidades étnicas y los grupos poblacionales de los países de la región latinoamericana. La identidad cultural, considerada uno de los bienes comunes más valiosos, ha sido constantemente amenazada y vulnerada por las imposiciones capitalistas, dañando profundamente la noción de bien común y afectando la vida en todos sus entornos.

POSTURA CRÍTICA FRENTE AL TEMA DESARROLLADO POR MERCHAND

Marco Antonio Merchand (2016) expone de manera clara y precisa el panorama que enfrentan la mayoría de los países de América Latina. La implementación de modelos de desarrollo económico basados en la extracción de recursos naturales ha generado un impacto irreversible en el ámbito ambiental, ecológico, paisajístico y cultural.

El autor no solo reflexiona sobre la situación en México, sino que destaca cómo este fenómeno afecta de manera exponencial a todos los países que integran América Latina. En el caso de Colombia, esta preocupante realidad no es ajena. Incluso antes de la adopción del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, una gran parte de la economía estaba asociada a la extracción de recursos naturales. Por ejemplo, una de las primeras empresas establecidas en el Pacífico chocoano se dedicó a extraer oro y platino del río San Juan entre 1916 y 1974, según la Corporación Podion (2015).

Desde la década de 1980, Colombia ha intensificado la explotación minera a cielo abierto. El país cuenta con la mina de carbón más grande de América Latina, ubicada en La Guajira, y gestionada por la empresa “Cerrejón”. Cabe resaltar que La Guajira

es uno de los departamentos más pobres del país, según el canal Podion (2015). Además, el tránsito al neoliberalismo en Colombia se puede interpretar como la venta directa de la biodiversidad colombiana a los países desarrollados, facilitada por el Gobierno nacional, actores políticos y grupos económicos hegemónicos.

En general, las regiones del Pacífico, Caribe, Amazonía y Andina en Colombia han estado amenazadas por la extracción de recursos minerales. Cabe recordar que, en el país, la minería es considerada una “actividad de utilidad pública y de interés social”, una figura que se consolidó bajo la adopción del Código de Minas y que se promovió bajo el supuesto de buscar un desarrollo social. Además, esta actividad formó parte de una de las cinco estrategias de la denominada “locomotora del desarrollo” (Vásquez, 2015).

Esto evidencia que, desde los periodos presidenciales de César Gaviria, Andrés Pastrana, Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos e Iván Duque, el gran motor del desarrollo económico del país ha sido la venta directa de su biodiversidad a los países centrales y la consecuente destrucción paulatina de la identidad étnica (Vásquez, 2015).

La destrucción, el robo y el despojo de los bienes comunes han configurado y transformado los territorios colombianos, que han sido profundamente afectados tanto por la extracción “legal” como ilegal de recursos naturales. A esto se suman factores como el conflicto armado (protagonizado por el ELN, el paramilitarismo, las disidencias de las FARC) y la participación de la misma fuerza pública (Policía y Ejército), además del narcotráfico y las Bacrim. Estos actores han desempeñado un rol estratégico en la obtención violenta y articulada de los bienes comunes, en complicidad con el Estado y las transnacionales. Esto ha permitido, de forma gradual y paulatina, la desaparición y el desplazamiento de los pueblos étnicos y las diferentes culturas en Colombia.

La Constitución Política de 1991 promovió la idea de un Estado Social de Derecho, una noción que, hasta el momento, ha permanecido como un imaginario colectivo. En la práctica, lo social se ha convertido en un negocio que los grupos políticos han utilizado para manipular a aquellos sectores que carecen de representación en los espacios públicos, lo cual ha incrementado los niveles de desigualdad entre los grupos poblacionales.

Uno de los principales problemas radica en que, sobre los recursos públicos, se desarrollan formas disfrazadas de inversión privada, especialmente en el ámbito de los proyectos de extracción de recursos naturales. Los proyectos mineros, en particular, no solo no cumplen con las promesas de desarrollo, sino que traen consigo conflictos, pobreza y desigualdad en toda la región latinoamericana. Esto

se realiza con la participación activa de actores fundamentales, como los grupos al margen de la ley, los grupos políticos y las empresas transnacionales.

La legalización, defensa y conservación de los bienes comunes recaen en la consolidación del espíritu comunitario. Esto significa que la mejor forma de combatir las ideas impuestas por el capitalismo se fundamenta en la organización comunitaria y en la implementación de proyectos alternativos que generen conciencia sobre los diversos entornos y los orígenes de los problemas. Este enfoque busca defender los bienes comunes y construir una identidad cultural universal.

La identificación de esta problemática resalta la gran importancia de la organización comunitaria desde el ordenamiento territorial, sin perder de vista las características, costumbres, tradiciones y demás elementos que hacen únicos a los territorios en Colombia. De esta forma, se contribuye a la construcción del conocimiento y la articulación de las ideas propuestas por Merchand, a través de la entrevista realizada al actor protagónico José Israel Ruge Romero.

ENTREVISTA

Julio Eduardo Poveda Pineda: ¿Cuál es la importancia de los bienes comunes ambientales para usted como líder comunal?

José Israel Ruge Romero: La importancia de los bienes comunes o los bienes de uso público ambientales es fundamental para el desarrollo de los ciclos de la vida humana, animal, ecológica y paisajística. Sin embargo, estos bienes comunes se han visto afectados por factores como: la falta de sentido de pertenencia y cuidado de estos; el desconocimiento de la importancia de conservar, preservar y evitar el deterioro paisajístico y ecológico; el descontrol del uso del suelo bajo lineamientos del ordenamiento territorial; la tala indiscriminada de árboles nativos; la afectación de las reservas hídricas; y la producción agrícola a gran escala.

Hoy en día, la gente ya no quiere saber nada del medio ambiente por un tema de cultura cívica y la falta de valores enfocados en la articulación y organización como colectividad.

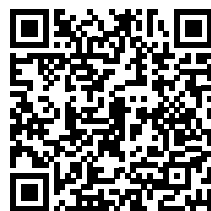
Julio Eduardo Poveda Pineda: ¿Qué piensa usted como líder comunal acerca de la pérdida de identidad cultural como un bien común?

José Israel Ruge Romero: Cuando yo era pequeño y mis padres me enviaban a la escuela, veía asignaturas como naturales, biología, botánica, entre otras. En ese entonces recuerdo que nos enseñaban el cuidado del medio ambiente, pero no como

un requisito, sino como una forma de civismo y de vivir en paz con la naturaleza y conmigo mismo, orientado a la formación de valores para la preservación del medio ambiente, permitiéndome forjar una identidad cultural que realmente se integra como un bien común.

Sin embargo, a través de la Ley 2166 de 2021, el aparato estatal, mediante el desarrollo de la acción comunal, debe incorporar acciones, planes y programas orientados al cuidado y preservación del medio ambiente. Finalmente, es necesario organizarnos y agruparnos para desarrollar procesos de recuperación ambiental a través de la acción comunal.

Véase la entrevista en extenso en:
Entrevista a un actor protagónico
de la región. (José Israel Ruge
Romero - Líder comunal)



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Merchand, M. A. (2016). Neoextractivismo y conflictos ambientales en América Latina. *Espiral*, 33(66), 155-192. <https://tinyurl.com/475r4mce>
- Poveda, J. E. (2024, 14 de septiembre). Entrevista a un Actor Protagónico de la Región. (José Israel Ruge Romero - Líder comunal) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qmNZivO-LiU>
- Corporación Podion (2015, 4 de junio). *Documental Orgia Extractivista en Colombia* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XSU6JGhgWrw>
- Vásquez, D. (2015, 1 de enero). Las Representaciones Sociales de los “Bienes Comunes” Fragmentos Morales en la Comprensión del Despojo del Campo Colombiano. *Virajes*, 17(1), 229-252. <https://tinyurl.com/yc3pSe77>

